

Agroindustria en el norte del Cauca: una mirada histórica

Informe preliminar de investigación*

Hernán Zuluaga Albarracín

Antropólogo, Especialista en Investigación Educativa
hzuluaga@usb.edu.co

Grupo de investigación "Desarrollo socioeconómico en comunidades rurales"
Universidad de San Buenaventura Cali

Resumen

Los aportes que hace la historia en perspectiva regional constituyen en el presente escrito un esfuerzo de comprensión de la forma como los diversos fenómenos, ya sea políticos, económicos o socio-culturales, pueden ser examinados teniendo en cuenta que entre el proceso histórico vivido por las comunidades allí asentadas y el contexto presente, como su desarrollo natural, existen relaciones que difícilmente se pueden desconocer. Una de ellas es la que establece el hombre con su entorno, que primordialmente le ofrece la posibilidad de explotar sus recursos para subsistir, y otra, articulada necesariamente, es la que se establece entre los hombres para la producción.

Palabras clave: Esclavismo, afrocolombiano, haciendas, Norte del Cauca, ethnocentrismo.

Abstract

The contributions made by history from a regional perspective, in the following text, represent an effort to comprehend ways in which different phenomena, whether political, economic, or sociocultural, can be examined keeping in mind that, between the historical process experienced by the communities established there and the current context as its natural development, there are relations that cannot be ignored. An example of them is the one established by humans with the environment, which primarily offers them the possibility to exploit its resources in order to survive. While another, inevitably related to the previous one, is the relationships established amongst humans for production purposes.

Key Words: Slavery, afro-colombian, haciendas, Northern Cauca, ethnocentrism

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Formas empresariales en Villarica, Cauca - Colombia", del grupo de investigación "Desarrollo socioeconómico en comunidades rurales", registrado por Colciencias e inscrito en el Centro General de Investigaciones de la Universidad de San Buenaventura Cali.

Fecha de recepción: Agosto de 2003.

Aceptado para su publicación: Noviembre de 2003.

Introducción

El presente artículo corresponde a un informe preliminar de investigación sobre las formas empresariales de la comunidad de Villarica (Cauca), las cuales serán abordadas desde una perspectiva histórica y así poder, dadas las pretensiones de este escrito, esbozar un trazado, que si bien es muy general, intenta ordenar una serie de datos que posibilitan interpretar la problemática contradicción que encierran estas tierras ricas que producen hombres pobres.

La mirada diacrónica intenta comprender los contextos de los cambios que han ocurrido en la región, aquellos que ligan al hombre con la tierra pero también a esos procesos en que los hombres constituyen formas de relación determinantes a la hora de acercarnos a la comprensión de los hechos más significativos de sus vidas.

Particular interés reviste el hecho de haber identificado unos hitos históricos que señalan acontecimientos relevantes y que posibilitan observar las tendencias en cualquier campo de la acción humana; para el presente caso, uno de esos hitos que nos permiten abordar la historia regional dentro de una perspectiva de proceso es el fenómeno de la agroindustrialización, particularmente destacable con el cultivo de la caña de azúcar que se empezó a consolidar a partir de la década del sesenta.

Dentro de la dinámica agrícola de la zona norte del departamento del Cauca se observa, en una mirada retrospectiva, una serie de cambios económicos, políticos, sociales y culturales que vienen a desembocar en la presencia de la agricultura tecnificada y, por supuesto, en una modificación de la renta del suelo que

la vincula a la economía capitalista a través de la inyección de capital en equipos, insumos y mano de obra.

Este estilo de producción modificó las formas particulares de explotación de los recursos, ya moldeadas consuetudinariamente por el paso de los años y que tuvieron su origen en los grupos de esclavos negros y sus descendientes, que desde el África occidental llegaron y produjeron enormes transformaciones en el espacio geográfico y en la cultura y sociedades del continente americano.

Así las cosas, la empresa capitalista llegó para quedarse y el auge de los cultivos de caña –cuya presencia se hizo más notoria a partir de la década del sesenta–, nos ofrece el panorama propio de esta forma de explotación económica del suelo en detrimento de otras que han permitido y permitieron la subsistencia, a través de procesos de adaptación biológica y cultural, de grupos de población negra asentados desde la Colonia, primero, en calidad de esclavos y, posteriormente, como hombres supuestamente libres, a partir de la abolición total de la esclavitud, realizada el 1 de enero de 1852, durante el gobierno del liberal José Hilario López (Díaz, 2001).

Metodología

Consultadas las fuentes históricas referentes al norte del Cauca se ha podido llegar a la elaboración de una síntesis que posibilita la comprensión de los fenómenos económicos, principalmente aquellos que llevan a la caracterización de la región como una zona eminentemente agrícola.

Dado a que el interés de esta investigación no se circunscribe especialmente al campo de la historia ni a los innumerables procesos que en otros campos de la actividad humana es posible rastrear con esta ciencia; se realizó, entonces, un barrido general que permitió seleccionar ciertas fuentes y sobre la base de los datos contenidos en ella esbozar aquello que se ha denominado “Una mirada histórica”.

El presente artículo es el producto parcial de dicha revisión y de la síntesis que durante las reuniones del equipo investigador se ha podido realizar; muestra de ello es la periodización que permite el ordenamiento de los acontecimientos dentro de contextos más amplios, caso período post-esclavista, por ejemplo, en donde se podrían hacer unos desgloses de mayor dimensión conceptual si introducimos unos referentes políticos que indiquen el curso y la trascendencia socio-antropológica que tuvo la liberación de los esclavos. Llama poderosamente la atención la forma como estos grupos de negros lograron crear, en un espacio nuevo, eficientes formas de explotación del medio natural y cómo en ese período su cultura –como fenómeno dinámico– da muestras de creatividad, ordenando y reordenando, en unos casos, y creando en otros sus elementos.

La llegada del capital a la agricultura del norte del Cauca sería, secuencialmente, el fenómeno a estudiar; la complejidad y trascendencia de la tecnificación de la agricultura y el establecimiento del monocultivo de la caña de azúcar comprenden el contexto que, desde la década del sesenta, enmarca la región dentro de unas coordenadas que han producido efectos importantes por las transformaciones en la vida cotidiana y en las relaciones socia-

les de los diversos sectores que confluyen en dicho espacio geográfico.

Metodológicamente consideramos que, como una forma de acercamiento a la realidad de esta región, los diversos estudios que sobre ella se han realizado han servido de fundamento para la aproximación histórica que aquí se ofrece; sin ser nuestra perspectiva el agotamiento de las fuentes documentales que sobre la zona existen, sí reconocemos la importancia de poseer una comprensión que dé cuenta de los sucesos que le han dado las características a la región.

Esclavitud y haciendas

La vinculación de esclavos a las labores de extracción de oro, como consecuencia de la disminución de la mano de obra indígena en el siglo XVI, es una de las formas de entender el comercio de humanos como medio para proporcionar fuerza de trabajo a la naciente economía del Nuevo Mundo. Contingentes de población negra, comprada en los países de África occidental como el Congo, Senegal, Guinea, Angola y Ghana, entre otros, llegaban al continente americano en naves portuguesas e inglesas como fuerza de trabajo necesaria para hacer prosperar la extracción de metales preciosos y sostener el entable económico de las haciendas dedicadas a producir la alimentación de las empresas mineras por medio de los cultivos y la ganadería de bovinos.

Con esta alóctona irrupción al espacio americano se empiezan a configurar nuevas relaciones socio-culturales con el entorno geográfi-

co. Las minas ubicadas en Antioquia, Cauca, Chocó y Nariño serían las regiones receptoras de estos grupos, lo mismo se puede decir de la parte sur del valle geográfico del río Cauca que recibiría mano de obra para el trabajo en las haciendas y en las minas.

Los hombres jóvenes y vigorosos eran reclutados para los trabajos en las minas y las mujeres, niños y ancianos eran dispuestos para el trabajo agrícola y ganadero de las diversas haciendas que entraron a funcionar después de la apertura de las minas del Chocó, en 1680, durante el período conocido como el segundo ciclo del oro; aquel que vendría a señalar algunas de las principales formas históricas de explotación del medio geográfico del valle del río Cauca a partir de la agricultura y la ganadería.

Entre finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII se vendieron 2.827 esclavos en Popayán, cifra que habla de la magnitud del comercio (Hurtado, 1979); Friedeman y Arocha estiman que diez millones de africanos fueron transportados en naves europeas con destino a América, considerando, también, que una tercera parte de ellos moría en el transcurso del viaje a través del Océano Atlántico. Mellafe dice que de 1551 a 1640 mil doscientos siete barcos llegaron a las colonias de España con trescientos cincuenta mil esclavos (Friedeman, 1986).

Las haciendas más representativas de esta zona pertenecieron a familias de mineros que se asentaron en Popayán después de 1620, tal es el caso de los Arboleda; descendientes de españoles que habían llegado a Colombia alrededor de 1570 y quienes no son de grata recordación dentro de la etnohistoria de

los afrocolombianos por el trato inhumano a que sometieron a los esclavos de sus minas y haciendas (Mina, 1975).

A fines del siglo XVII (1688) Francisco Arboleda compra la hacienda La Bolsa, dedicada a la ganadería mayor y a fines del siglo XVIII (1777), Francisco Antonio Arboleda compra la hacienda de Japio con una provisión de aproximadamente 120 esclavos y 1.153 hectáreas, dentro de las cuales –para el año de 1774– ya existía un censo de 22 hectáreas sembradas en caña (Cabal, 1978). Ambas haciendas estaban ubicadas en las inmediaciones de la actual población de Villarica.

Por ello las haciendas esclavistas de los Arboledas ilustran parte de los sucesos de la historia social, política y económica de la región y, porqué no, del país. En primer lugar, se encuentra un panorama más o menos homogéneo dentro de las explotaciones de las haciendas hasta principios del siglo XIX; es decir, ganadería y agricultura de productos como maíz, plátano, caña y cacao, en procura de abastecer los centro mineros de la parte cordillerana y el Chocó; todo esto sustentado sobre una pirámide demográfica cuya base era la fuerza de trabajo esclava. Posteriormente, las luchas independentistas, con sus consiguientes aires de renovación política, impelen hacia una nueva estructura en las relaciones laborales y en la relación con la tierra, asumiéndose, a su vez, nuevas significaciones en el espacio regional y, por último, la abolición de la esclavitud, en 1852 y los acontecimiento que la anunciaban, como era la *libertad de vientres*, decretada en 1821 y que establecía que las mujeres esclavas podían tener sus hijos hasta los dieciocho años acompa-

ñándolas en sus labores diarias y a partir de esta edad podían tornarse en sujetos libres de la institución esclavista.

Estos dos últimos sucesos, campaña libertadora y abolición de la esclavitud, introducirían modificaciones sustanciales dentro de la estructura que sustentaban las explotaciones mineras, no sólo porque variaron las formas de contratación de mano de obra y las estructuras sociales de la población negra—que empezó a reproducirse con cierta regularidad, generando nuevas formas de parentesco—sino por la transformación del espacio rural a partir del acceso a los recursos naturales del mismo dentro de una dinámica de supervivencia, propia de los grupos que derivan su alimento de actividades como la cacería, la pesca, la recolección y el cultivo de especies transitorias.

Período post-esclavista

El origen de los campesinos negros del norte del Cauca, como grupo social, se genera a partir de dos causas fundamentales, a saber:

Organización de las haciendas

Las nuevas formas de contratación y de trabajo en las haciendas incluyeron el terraje y el concierto. La primera de ellas era una variedad de arriendo que el dueño de la hacienda cobraba a los trabajadores en especie, trabajo o dinero, mientras que el concierto se asumía como el pago en tierra que los hacendados hacían a los campesinos por su trabajo en ellas.

Ocupación de tierras por parte de esclavos y libertos

Este proceso se inició, según algunos autores, teniendo en cuenta que ciertos grupos de esclavos cimarrones, como eran conocidos, se habrían fugado debido a los malos tratos y se establecieron en los extensos terrenos boscosos ubicados en la parte central del norte del Cauca.

La toponimia para ubicar el origen del municipio de Villarica señala el lugar con el nombre de *monteoscuro*, haciendo alusión a la selva espesa predominante que sólo dejaba penetrar delgados hilos de luz por la espesura del follaje en las riberas del río Palo. Al respecto, Sabas Cassaram, citado por Cabal, escribe:

“Los negros cimarrones que no se acostumbraron con el látigo del amo desertaban; se metían a los montes con sus mujeres y vivían de la caza; no necesitaban la escopeta para coger pájaros o guatines, ni guaguas—eso era silvestre—sino que usaban las trampas que sus antepasados o ellos mismos habían aprendido a hacer en el África. Para proveerse de sal, hacían incursiones nocturnas a las haciendas de los Arboleda y la robaban de los saleros del ganado. Algunos de esos negros se asentaron y sembraron cacao, plátano, yuca, etc... Unos hacían potreros y le robaban al mismo Arboleda o a otro terreteniente una vaca. Este proceso ocurrió antes de la libertad de los esclavos (Cabal, 1978)”.

A comienzos de la última mitad del siglo XIX, en la hacienda Quintero, cuyo origen se da por la desmembración de la hacienda La Bolsa, los Arboleda repartieron 330 hectáreas de tierra de bosque entre los antiguos esclavos

bajo la modalidad del terraje, que consistía en descontar diez días de trabajo sembrando en los terrenos de la hacienda caña dulce, plátano y cacao (Friedeman, 1986). Los libertos y los cimarrones lograron acceder a las tierras de frontera de las haciendas, consideradas por los señores hacendados como lugares cenagosos, selváticos o malsanos para la convivencia humana, y establecieron, paralelamente, sus fincas dentro de una próspera economía de subsistencia que se aprovechó de la fertilidad y prodigalidad de los recursos naturales de la región.

Por un lado, los asentamientos se empezaron a establecer lejos de la presencia de sus antiguos amos para no trabajar en las condiciones por ellos impuestas a través del terraje y el concierto y, por otro lado, al derivar su subsistencia a partir de la apropiación de los recursos necesarios que les prodigaba el medio natural se empezaron a consolidar como hombre independientes. Parece que este es el origen de los etnocentrismos,¹ que sitúan al hombre negro como perezoso y holgazán.

Evaristo García (1898) afirmaba que las mejores tierras y cultivos de plátano se encontraban en los alrededores de Puerto Tejada, poblada por diversos grupos de negros, cuyo origen común era la “raza etíope”, quienes vivían en chozas de paja, rodeados de matas de plátano y poseían pequeñas cantidades de vacas, caballos y cerdos (Tausig, 1979).

Este período de prosperidad permitió la consolidación de uniones y matrimonios que lograrían crear una red solidaria de necesidad-

cooperación, con base en la estructura de la familia extensa, que subsistiría sin muchas modificaciones hasta bien entrado el siglo XX; al respecto Hurtado dice:

“La familia extensa que se logró en los palenques no es que venga del Africa; automática y mecánicamente, pensamos que aquí se crea por la necesidad de la cohesión para defenderse de sus enemigos capitalizados entre la naturaleza y los amos. Donde no existía la propiedad tajantemente establecida, los hombres vivían para la supervivencia instancial (sic), no les preocupaba acumular para el futuro” (Hurtado, 1985).

Felipe Pérez, geógrafo que visitó la región en el año de 1860, y a quien le llamó la atención la falta de “brazos” para sostener las haciendas, escribió en su texto *Geografía física y política del Estado del Cauca*, citado por Mina, lo siguiente:

“Sin embargo, la falta de vías de comunicación, la grande extensión del Estado y, sobre todo, su asombrosa fertilidad (pues puede decirse de él que no hay que trabajar para comer) son las causas principales del poco movimiento industrial que se nota en la población. La fertilidad de la tierra es el obstáculo que retarda el progreso de los caucanos... pues se sabe que faltan brazos para el trabajo, merced a la indolencia en que viven los que disfrutan del pescado y el plátano casi sin otro esfuerzo que tomarlos para alimentarse” (Mina, 1985).

1. Etnocentrismo es la tendencia universal a evaluar otras culturas en función de la propia y concluir que aquellas son inferiores... se fundamenta en conceptos culturales falsos. Llevada fuera de contexto toda práctica cultural puede parecer ridícula (Gelles y Levine: 1996).

Estas formas de apropiación de los recursos naturales y, por ende, de producción y organización del trabajo social, muestran un contexto en donde la lucha por afianzar los diversos modos de producción, contando con la paradoja de que la abundancia de recursos conlleva a la pereza, produciría una imagen negativa del negro en la mentalidad del hacendado esclavista que veía amenazada su estructura de producción al carecer de fuerza de trabajo para sostener sus cultivos y ganaderías. La persecución y la supuesta vagancia, tipificada como delito, fue uno de los métodos que se emplearon por parte de los hacendados para intentar subsanar la falta de brazos y también para arrebatarles las tierras que ya tenían sus mejoras y cultivos establecidos y en plena producción.

A finales del siglo XIX y entrado el siglo XX, después de los sucesos de la Guerra de los Mil Días, los terrajeros que se rebelaban y no pagaban el arriendo eran desalojados de sus parcelas, a otros les fueron expropiadas al no poder acreditarlas y esto lo hacían sin ningún tipo de indemnización; algunos de ellos habían recibido los terrenos como parte de pago por su trabajo. Lo cierto es que el panorama no era tan uniforme en cuanto a la tenencia de la tierra, ya que:

“Los antiguos esclavos nortecaucanos tomaron diversos caminos –parceleros o jornaleros– de acuerdo con los distintos resultados que produjo el enfrentamiento por el suelo. Hubo unos que desde un primer momento quedaron condenados a vivir del salario. Otros que transitoriamente pudieron mantener su calidad de campesinos hasta comienzos del presente siglo (siglo XX) en el que los terratenientes –antiguos

o nuevos con mentalidad empresarial– hicieron valer unos papeles y su fuerza o la de la policía por encima de una posición (sic) de muchos años” (Cabal, 1978).

Siglo XX

Las modalidades de adaptación al espacio geográfico del norte del Cauca y el éxito para la supervivencia de los grupos negros, dadas las condiciones anteriormente señaladas, se mantuvo de tal manera que aún en el año de 1971, el investigador australiano Michael Taussig plantea que la agricultura tradicional campesina, independientemente del tamaño de la propiedad, se basaba en la misma mezcla cualitativa y cuantitativa de la siembra intercalada de cacao, café, frutales y plátano. Asimismo, indica que las diversas especies de cultivos se entresiembran, aparentemente, de manera azarosa, colocando junto a ellos árboles de sombrero altos, que reducen la formación de malezas, y frutales y vegetación de toda altura. De la misma propiedad se obtiene madera para la construcción de viviendas, cordelería, empaques, calabazos, relleno para colchones, hojas para envolver y muchas plantas medicinales (Taussig, 1979).

En los primeros años del siglo XX, caracterizados por la formación de la agricultura comercial de corte capitalista, algunos pioneros como Santiago Eder, que funda el ingenio azucarero La Manuelita, introduce algunas modificaciones a los procesos productivos con miras a la exportación de productos como el cacao, que gracias a la apertura, —en 1914— del Canal de Panamá y a la conducción de

las obras del Ferrocarril del Pacífico, llegó a cotizarse en el mercado de Londres durante las tres primeras décadas de este siglo.

Entre tanto, las luchas por la tierra adquirirían nuevas formas y nuevos actores entraban a participar de las expropiaciones. Para ilustrar este caso, la historia señala a los descendientes de Santiago Eder, en representación de la Compañía Agrícola Caucana, y a Harold Bohmer, dueño del almacén Bohmer y Lincer, ubicado en Puerto Tejada, quienes se apropiaron de las tierras denominadas indivisos, para el presente caso el indiviso de Guengue, y que se caracterizaban por ser propiedades comunales en donde se compartía el trabajo, se cultivaba un poco de maíz y se arroz y se mantenían algunos semovientes; hoy día esta área pertenece al ingenio del Cauca (Mina, 1975).

El indiviso, como propiedad comunal, quedó sujeto a una supuesta ilegalidad porque no se poseían títulos que acreditaran su tenencia; este aspecto fue aprovechado por estos señores para apropiarse de las parcelas de los campesinos nortecaucanos.

La tierra no sólo empezó a cambiar de manos aceleradamente sino que la sociedad comunal transformó drásticamente su estilo de vida; es decir, la agricultura se comercializó y cambiaron las relaciones del trabajo marcadas ya por una economía comercial de compra y venta. Mina bien ilustra esta situación cuando interpreta los cambios que estaban acaeciendo en dicho tiempo agenciados por los comerciantes blancos, paisas algunos de ellos, que llegaron para instaurar relaciones económicas de compra y venta de cultivos en metálico:

“Es así como los campesinos cayeron en la trampa de cultivar, cada vez más, productos para vender; y cultivaban, cada vez menos, productos para comer, por lo que estaban obligados a comprar su comida. Y así llegaron a la terrible situación de vender la mayor parte de lo que cultivaban y de comprar la mayor parte de lo que consumían” (Mina, 1975).

Dos hechos vienen, entonces, a configurar este nuevo contexto de cambio en la región, primero, su vinculación al mercado mundial con productos como el café y el tabaco, comprados por los comerciantes y, segundo, su sujeción a esos agentes comerciales, intermediarios entre el mercado mundial y el campesino productor; con el agravante de que en las crisis o descenso de los precios en el mercado los que asumían las pérdidas eran los productores.

Desde la década del cuarenta hasta la del sesenta, con el descenso en la producción de cacao, cuyas causas hay que buscarlas en el escaso control fitosanitario y en la falta de sombrío debido a la transformación del bosque original en tierras de cultivo, la superficie sembrada empieza a ser sustituida por el cultivo de caña; este hecho contribuyó, junto con otros factores como la violencia ejercida sobre la tierra, a la expansión de los ingenios azucareros, empresas de corte agrícola-capitalista. Otras fuentes señalan que la baja en la producción del cacao se debió a las continuas fumigaciones que con agroquímicos empezaron a realizar los cultivadores de caña y arroz: *“Los pilotos de (las) avionetas, ya sea por falta de cuidado o deliberadamente, dejaban que el herbicida cayera sobre las fincas*

campesinas que rodeaban los campos de arroz” (Mina, 1975).

Posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial, el valle geográfico del río Cauca experimenta una serie de cambios relacionados con el establecimiento de industrias dedicadas a la transformación de productos del agro, la ampliación de los mercados urbanos que habían experimentado un rápido crecimiento, como consecuencia de la migración campo-ciudad impulsada por el fenómeno de la violencia, y la apertura de mercados externos; los estímulos para la producción agrícola capitalista en manos de modernos empresarios empezarían a ejercer presión sobre la tierra en procura de arrendamiento o de compra. Los años sesenta, con sus acelerados cambios –tanto en el ámbito de la cultura como en el económico y político, caso revolución cubana– estimularon de forma acelerada el cultivo de caña con la ilusión de lograr suplir las cuotas del azúcar cubana que soportaban el embargo económico impuesto por los Estados Unidos:

“...estimulados por una demanda promisoría y por precios sostenidos artificialmente por encima de los del mercado mundial [los empresarios azucareros] extendieron hacia el sur del valle geográfico los cultivos de caña... paradójicamente el carácter familiar de la economía campesina, que la protegió en otras épocas se convirtió en un acelerador de su crisis” (De Roux, 1988).

Así, pues, los años sesenta se caracterizaron por un aumento considerable en la producción de caña de azúcar, de tal manera que

entre 1963 y 1969 su producción por tonelada métrica pasó de 13.220 a 91.750 (Fuente ASOCAÑA, Cali, En: Mina, 1975). Diversos ingenios vendrían a establecerse y desde 1962 en adelante la ampliación de los terrenos cultivados fue posible por la vinculación del gran capital financiero con créditos para importación de maquinaria e insumos para sostener los cultivos.

Ya en este punto se abre un panorama complejo de análisis, dadas las características de la economía agrícola capitalista que prima en la producción de caña de azúcar; el tratamiento de esta problemática merecería otros espacios de discusión que no son propiamente los del presente informe, pero que sí han resultado altamente significativos por las enormes transformaciones no sólo del espacio geográfico de la parte sur del valle del río Cauca sino de las condiciones de vida de los afrocolombianos que se asentaron, en sus inicios de manera forzada, a través de la institución de la esclavitud, pero que lograron en el transcurso histórico un estilo de vida basado en las bondades del suelo, interrumpido constantemente por los apetitos del capital que no respetan culturas y que como un remolino anexa las regiones periféricas a su ámbito de influencia.

Este contexto es el que describen De Roux y Taussig a partir de 1970, cuando el capital, bajo la modalidad del crédito agropecuario agenciado por instituciones estatales y por equivocados programas de desarrollo dentro la perspectiva de la llamada “revolución verde” contribuyó a la pauperización de la vida campesina en el norte del Cauca.

Resultados

A pesar de que el presente artículo corresponde a un informe parcial, se ha logrado esbozar un contexto histórico no con un afán meramente clasificatorio sino teniendo como telón de fondo la investigación sobre las formas empresariales en Villarica, a partir de 1970. Entendemos que estas soportan un nivel de organización, como muchas de las actividades humanas, que le dan ese carácter social y que puede ser rastreado históricamente en las formas que se asume el trabajo en la agricultura propiamente dicha, para este contexto.

La mirada histórica que se ofrece forma parte de un capítulo inicial del estado de la cuestión empresarial en el norte del Cauca, como preámbulo que sitúa en el devenir histórico a aquellos fenómenos acaecidos antes de 1970 y que no se podrían desconocer si se intenta un acercamiento a la comprensión de las formas empresariales desarrolladas por la población en los últimos treinta años.

Como resultado parcial, la periodización queda sujeta a las revisiones que hagan, en el desarrollo de la investigación, los pares académicos o como producto de las discusiones del equipo amplio del macroproyecto.

particular importancia por sus efectos sobre las formas de organización social para el trabajo; los referentes históricos, si bien es cierto señalan eventos económicos no desconoce que reflejan las formas de organización para la producción que las relaciones sociales exhiben. El esclavismo, como forma de organización, da cuenta de la estructura social a partir de los roles desempeñados por los actores participantes de dichos acontecimientos; las particulares formas en que los señores dueños de minas sostenían sus enclaves son uno de los puntos importantes a tener en cuenta dentro de la historia regional; la evolución, como proceso,² que tal modo de producción propició nos ha llevado a entender la importancia de las diversas formas de organización dentro de ellas la organización familiar, tan importante en los procesos de apropiación del espacio y en la economía de subsistencia, por largos años practicada por los habitantes de esta región.

Este aspecto nos permite concluir que a partir del conocimiento de las formas de organización de la comunidad, tanto en el pasado reciente como en la actualidad, es posible llegar a comprender el concepto formas empresariales en Villarica (Cauca).

Conclusiones

Con respecto a la temática propia de este proyecto se piensa que las dinámicas económicas en el campo agrícola han resultado de

Bibliografía

- CABAL, C. *Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola*. Cali, CIMDER, 1978.
- COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia*. 2 tomos, Medellín: La Carreta. 1979.

2. Es preciso aclarar que la evolución no debe ser entendida en este contexto como una etapa superior de mayor complejidad que la anterior, como es dado hacerlo en ciencias como la biología; para nuestro caso, la evolución es un fenómeno de cambio que no necesariamente está haciendo referencia a mejoramientos. Si pensamos en etapas histórico-económicas para el mundo occidental, por ejemplo: ¿Cuál sería la evolución del esclavismo al capitalismo actual, en términos de calidad de vida?

- DE ROUX, Gustavo. *El norte del Cauca: aislamiento, resistencia y campesinado*. Mimeo. Cali: Facultad de Sociología, Universidad del Valle, 1988.
- DIAZ, Samira. *La sociedad decimonónica*. En: BARONA, Guido y GNECCO, Cristóbal, Editores, *Historia, geografía y cultura del Cauca, Territorios posibles*, Tomo II, 1a. edición. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2001.
- FRIEDEMANN, N., y AROCHA, J. *De sol a sol*, 1a. edición. Bogotá, D.E.: Planeta Editorial, 1986.
- GELLES, Richard, y LEVINE, Ann. *Introducción a la sociología*. 5a edición, México: Mc Graw Hill. 1996.
- HURTADO, O. *Transformación familiar en el norte del Cauca*. Tesis de grado, Facultad de Humanidades, Universidad del Cauca, Departamento de Antropología, Popayán, 1985, tomado de: Colmenares, 1979.
- MINA, Mateo. *Esclavitud y libertad en el Cauca*. Bogotá: La Rosca, 1975.
- PORTES, De Roux, Heliana. *Etnia y tradición religiosa: adoraciones nortecaucanas del Niño Dios*, En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República, Volumen XXIII, No. 7, Bogotá, 1986. pp 25 - 34.
- TAUSSIG, Michael, *Destrucción y resistencia campesina*. 1a. edición. Bogotá: Punta de Lanza. 1979.